

ARQUITECTURA PARA UNA HISTORIA:  
LOS EDIFICIOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL  
MIGUEL OBREGÓN LIZANO

Arq. Ileana Vives Luque

Todo gran arquitecto ha de ser un  
gran intérprete de su época, Frank Lloyd Wright

## **Introducción**

La arquitectura, entendida también como “*el arte del espacio*”, tiene la capacidad de plasmar el espíritu de la sociedad y de la época que la produjo. Así manifiesta su significado a través de las formas, los espacios, las técnicas y los materiales con que fue construida, así como por el uso o función para la cual fue proyectada. Luis Ferrero manifestaba que “la peculiaridad de un período histórico se puede deducir de su fachada arquitectónica”<sup>1</sup>, a lo que habría que agregar que también por el uso particular que se haga del espacio.

Los edificios que hasta la fecha han existido para albergar la Biblioteca Nacional han sido ejemplos del espíritu de época y la visión de mundo que imperó en cada uno de esos momentos: la antigua Biblioteca Nacional, construida a inicios del siglo XX, lo fue del ideario liberal, que se esmeró por desarrollar y consolidar el nuevo Estado Nacional. Orden y Progreso, las máximas que enarbolaba la doctrina liberal imperante en esa época, tenían como fundamento la razón como vía para la admisión de la verdad. El papel de la Biblioteca adquirió, por lo tanto, un carácter más que relevante como centro de acceso a la información y la difusión del conocimiento, en una Costa Rica que se “europeizaba” como resultado del auge económico que generó la economía del café.

Su edificio, construido entre 1906 y 1907, mostraba influencia de las tendencias de época: la utilización de tipologías historicistas, particularmente, el neoclásico. Ese lenguaje atemporal, de corte universal, culturalmente legitimado por su carga simbólica asociada, era interpretado como portador de los valores de la dignidad, la virtud, el honor y la grandeza, que lo hacían deseable y aplicable a todas las empresas constructivas del Estado. Este buscaba desarrollar una imagen que le sirviera para representar e institucionalizar su autoridad mediante formas por demás que permitieran a la sociedad apropiarse y reconocerse en sus aspiraciones y expectativas y, a la vez, generar elementos de pertenencia e identidad colectiva.

---

<sup>1</sup> Ferrero, Luis, *Barrantes Monge Arquitecto: un acoso histórico de Luis Ferrero*, San José: Editorial Costa Rica, 2004, p.12.

Los modelos ideales de la Costa Rica cafetalera decimonónica y de las primeras décadas del siglo XX eran los centros de cultura europeos; su arquitectura actuó en nuestro medio como un discurso con el que se buscó construir una realidad simbólica, que representara el nuevo orden político y social. Edificios como el Teatro Nacional (1891-1897), las Escuelas Graduadas (1891-1896) y la Biblioteca Nacional (1906-1907), entre otros, constituyeron imágenes arquitectónicas de consenso, legitimadoras del nuevo orden social y cultural que se deseaba establecer.

Del edificio de la antigua Biblioteca Nacional, solo sobreviven a la fecha actual, antiguas fotografías, algunos trabajos aislados de pintores y vestigios del zócalo enchapado en piedra, que, como tejido histórico arquitectónico, aún se resiste a desaparecer y nos recuerda el imponente inmueble que alguna vez fue en la ciudad de San José. Ese antiguo edificio, demolido a inicios de la década de 1970, dio paso al diseño del actual inmueble, construido entre 1969 y 1971, durante la tercera administración de José Figueres Ferrer (1970-1974).

El edificio actual que alberga a la Biblioteca Nacional responde a los cambios fundamentales que se introdujeron en la vida nacional con la llamada Segunda República y a los procesos de asimilación que experimentó la cultura arquitectónica local cuando se introdujeron los principios formales, espaciales y técnico constructivos del Movimiento Moderno. Por su época de construcción, corresponde a un período del desarrollo de la arquitectura costarricense caracterizado por la asimilación del legado moderno y su interpretación local, lo que generó un verdadero sincretismo entre valores propios y foráneos.

### **Antiguo edificio de la Biblioteca Nacional: reflejo del ideario liberal**



Hacia 1906, los dos principales edificios que se construían en la ciudad de San José eran la Penitenciaría Central, hoy día Museo de los Niños, y el edificio de

la Biblioteca Nacional<sup>2</sup>. Los planos del edificio los elaboró el ingeniero costarricense Nicolás Chavarría Mora, con la colaboración del dibujante Guillermo Gargollo. El ingeniero Chavarría Mora se graduó en 1889 en construcciones civiles y mecánicas en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Al regresar al país ese mismo año, fue nombrado Director General de Obras Públicas, donde colaboró con la Oficina Técnica. Allí se le asignó definir los primeros planos para la construcción del edificio del Teatro Nacional, el cual se inauguró en 1897. En 1906, la Dirección General de Obras Públicas encargó al ingeniero Chavarría el diseño de los planos para la construcción de un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional y también un nuevo edificio para la Penitenciaría Central, conforme a las exigencias higienistas y de seguridad imperantes en la época.

El nuevo edificio para albergar la Biblioteca Nacional se construyó en el sitio donde se encontraba una antigua casona la cual hubo que demoler. En relación con su construcción, el Secretario de Estado, Oscar Rohrmoser, en 1907 indicaba en el informe de la Secretaría de Fomento que “en esta obra como en todas las demás ordenadas por esta Secretaría, se ha introducido la práctica de contratos parciales con los obreros, y los resultados nada han dejado de desear por sus notorias ventajas en cuanto a economía y responsabilidad”<sup>3</sup>. Para tales efectos, el gobierno de Cleto González Víquez había realizado una inversión de setenta mil colones con el fin de adquirir la propiedad donde se construiría el nuevo edificio para la Biblioteca, situado entre avenida 5<sup>a</sup> y calle 1<sup>a</sup>.

Pese a que no se conservan los planos constructivos originales de este inmueble, las descripciones recabadas<sup>4</sup> mencionan que se trataba de un edificio construido a partir de una estructura primaria o portante de metal con vigas tipo doble “T”. Poseía entrepaños de mampostería de ladrillo<sup>5</sup>, que en fachada se revistió con repello que simulaba en el primer nivel, sillería de piedra, y en el segundo nivel un repello o revoco aparentemente lavado. La ventanería establecía un ritmo alterno con buques ciegos, que se interrumpía con un volumen que enfatizaba el portal de acceso principal. Este se remataba con un arco rebajado truncado, detalle muy característico de la arquitectura barroca, que el período colonial introdujo principalmente en la arquitectura religiosa latinoamericana. Este tipo de composición

---

<sup>2</sup> Archivo Nacional de Costa Rica, Memoria de Fomento, año 1907, p. 87.

<sup>3</sup> Ibid, p.XIV.

<sup>4</sup> Brenes, Raymundo, Cortés, Luis. *Biblioteca Nacional 1888-1988, Cien años de historia*. San José, Universidad Autónoma de Centro América, Año, 1988 p. 39.

<sup>5</sup> El ladrillo se empleó para construir los primeros edificios públicos que el Estado requirió a partir de la independencia en 1821. Como mortero de pega se utilizaba cal y arena que incluso llegaba a servir también como repello o revoco para los muros de mampostería.



arquitectónica fue una innovación del siglo XVI en Italia y se le llamó *fachada palaciega*, con un orden erguido sobre una planta arqueada y rústica<sup>6</sup>.

El ingeniero Nicolás Chavarría explicaba que la decoración del edificio se había realizado con piedra de granito a nivel del zócalo y con molduras de cemento fabricadas en el Taller Nacional, donde se realizaron contratos parciales con los artesanos<sup>7</sup>. El primer contrato se realizó con el señor Dolores Navarro para la obra de

mampostería, los repellos y la ornamentación del exterior. La armadura de la cubierta, los cielos, las puertas y las ventanas se contrataron unas a Gerardo Sáenz y otras a Rafael Quirós.

Llama la atención que, siendo Chavarría un ingeniero civil y mecánico, estuviera tan compenetrado con los detalles de los lenguajes de influencia historicista y su extenso bagaje formal y ornamental, compuesto por arquerías, pilastras, frontones, zócalos, cornisas, frisos, balaustres, molduras varias, entre otros detalles, y, sobre todo, las reglas compositivas y de proporción, destrezas propias del quehacer del arquitecto. Lo anterior demuestra para la historiografía nacional que los ingenieros y los dibujantes de la época, se involucraban en el manejo de las tendencias arquitectónicas vigentes, lo cual posiblemente se les facilitó a través del acceso a los catálogos y las publicaciones especializadas que llegaban al país en esa época. Además, en el caso particular del ingeniero Chavarría Mora, no debe pasarse por alto que su formación profesional fue realizada en Europa y que ello fuera su antecedente y referente principal, además de que hasta mediados del siglo XX era común que la carrera de ingeniería civil contara en su programa de estudios, con una o dos materias relativas a la arquitectura.

En lo técnico constructivo, el edificio tenía dos importantes vulnerabilidades, la carencia de viga corona y de placa de fundación: “los rieles -de la estructura portante- hundidos en los cimientos unos cincuenta centímetros, alcanzan hasta el techo al que abarcan con unas platinas”<sup>8</sup>.

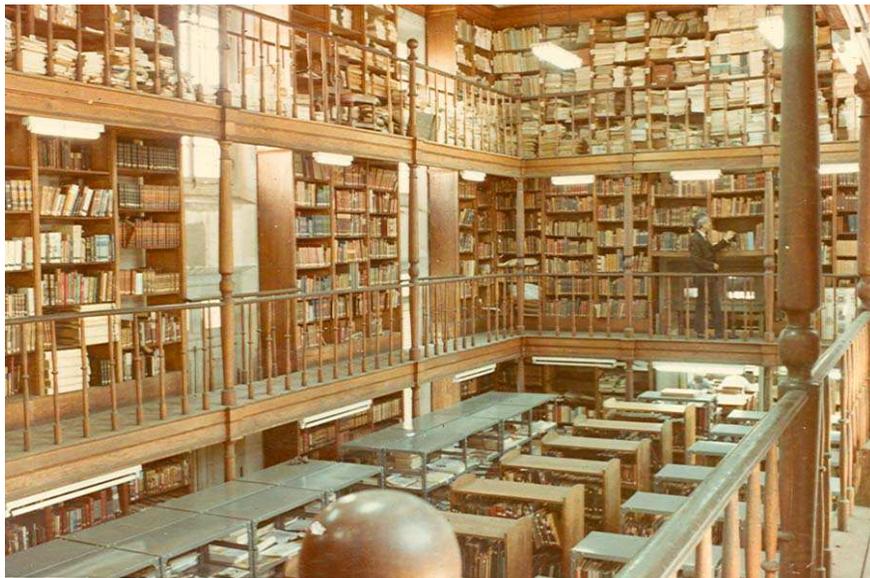
---

<sup>6</sup> La rustificación fue una tendencia arquitectónica en Europa a partir del siglo XVI, connota la idea de aspereza. La piedra es su material por excelencia y el almohadillado el aparejo que mejor lo representa.

<sup>7</sup> Memoria de Fomento, 1907, p.105.

<sup>8</sup> Ibid, p. 39, *Diario de Costa Rica*, 18 de octubre de 1940.

Esta última situación, -solventable técnicamente<sup>9</sup>- aunada a la débil conciencia colectiva y política de la época, respecto a la preservación y la conservación de lo que tiene valor histórico, arquitectónico y urbano, en un momento donde recién se formaba el entonces Departamento de Patrimonio del también recién creado Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes<sup>10</sup>, fueron los detonantes para que se demoliera el edificio a inicios de la década de 1970. Fue sin duda una coyuntura histórica, en la cual influyó poderosamente la ausencia de una cultura de preservación y conservación, que se diera a la tarea de buscar alternativas para consolidar estructuralmente el inmueble y su rehabilitación, incluso considerando un potencial cambio de uso, dadas sus limitaciones espaciales para satisfacer las crecientes necesidades de la Biblioteca.



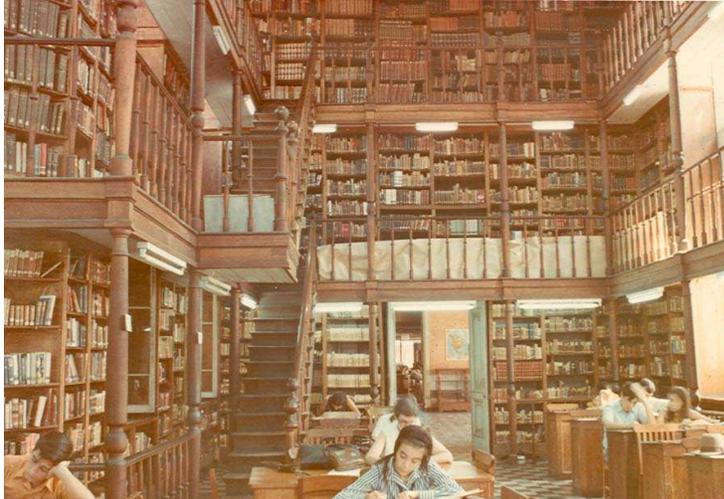
*Interior de la antigua Biblioteca Nacional*

---

<sup>9</sup> Casos con situaciones estructurales similares fueron: la Iglesia de La Merced en la ciudad de San José, las Ruinas de Santiago Apóstol en Cartago, y el edificio de la Aduana Principal también en la ciudad de San José, donde se les chorreó una viga corona y placas de fundación, según cada caso, consolidando así esas estructuras y asegurando su estabilidad para uso y beneficio de las actuales y futuras generaciones de costarricenses. Para 1906, en nuestro país, según Decreto N°8, del 23 de noviembre de ese año, se declaró libre de derechos de impuesto la introducción de “cemento romano” como una forma para abaratar los costos de construcción con el nuevo material y favorecer la industrialización de la construcción (Reglamento de Construcciones, en Leyes y decretos, 1906, II Semestre, Archivo Nacional de Costa Rica).

<sup>10</sup> El Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes se creó en el año 1971, durante la tercera administración de José Figueres Ferrer.

*Interior de la antigua  
Biblioteca Nacional*



Todo lo anterior expuesto, generó un escenario de oportunidad, donde no se actuó conforme a lo que hoy día establece la Ley 7555 de Patrimonio Histórico Arquitectónico de Costa Rica: “Es deber del Estado preservar el patrimonio histórico arquitectónico de la Nación”. Lo anterior expuesto, implica su valor como testimonio y como documento de nuestra memoria, clave en la capacidad de construcción de la cultura nacional y la real posibilidad de interpretar nuestro presente a partir del análisis de nuestra propia circunstancia, nuestras contradicciones y discontinuidades, que hicieron posible expresiones - como la que nos ocupa- que prescindieron de la simple mimetización.

En general, podría afirmarse que, arquitectónicamente el edificio que albergó la antigua Biblioteca Nacional fue un inmueble de influencia neoclásica en una versión no ortodoxa, más bien acriollada, por su manejo de la escala, la técnica constructiva y la sintaxis misma del lenguaje empleado. Estos últimos aspectos serán la característica principal de la arquitectura costarricense, de antes y de ahora, atenta a las tendencias foráneas, dentro de la cual lo ajeno o lo incorporado se debió interpretar y ajustar a las posibilidades y las expectativas propias o locales.

En cuanto a lo técnico constructivo, el edificio no constituyó por sí mismo una novedad constructiva, más bien fue parte de una generación de construcciones de inmuebles que se caracterizaron por incorporar los adelantos que en materia constructiva nos llegaban de Europa: el uso del cemento<sup>11</sup>, de las estructuras prefabricadas en hierro y el vidrio. Ya desde hacía varias décadas se había hecho común la incorporación de partes portantes y envolventes o de cierre, tal el caso de los edificios metálicos de las Escuelas Graduadas (1891-1896) y la iglesia de Grecia de Alajuela (1894- 1906), el Teatro Nacional (1891-1897), el edificio de la Aduana Principal de San José (1889-1891) y otros, en cuyas construcciones se utilizaron elementos prefabricados de metal importados de Europa para formar la estructura portante, las

---

<sup>11</sup> Para 1907, el mundo aún experimentaba con el concreto armado. Recién en 1892 el francés François Hennebique había patentado la “junta monolítica” de concreto armado al emplear barras de hierro de sección cilíndrica que podían curvarse y engancharse entre sí permitiendo el doblado, así como la unión de juntas con aros, Frampton, op. cit., p.37.

cubiertas de hierro galvanizado y los elementos de cierre, ya fueran prefabricados en metal o realizados en albañilería o mampostería de ladrillo.

### **Actual edificio de la Biblioteca Nacional: una arquitectura para el cambio**



“Jamás he cedido, pues siempre he creído que la arquitectura no debe guiarse por la invención de formas inéditas ni por gustos individuales. La arquitectura para mí es un arte objetivo y debe regirse por el espíritu de la época en que se desarrolla, Mies van der Rohe.

Para mediados del siglo pasado, varios problemas aquejaban el edificio de la Biblioteca Nacional: por un lado, la mala condición física, principalmente derivada de una deficiente atención de mantenimiento en general y preventivo en particular y, por otro, la creciente falta de espacio que afectaba sensiblemente la también creciente necesidad para albergar nuevas colecciones de documentos, la atención de una mayor población de usuarios y todo lo relativo a la preservación y la conservación de los documentos de valor histórico patrimonial. Estos aspectos estaban débilmente contemplados cuando se construyó el edificio, sin embargo, hubo que considerarlos con el correr de los años y con el desarrollo de técnicas y recomendaciones internacionales para lograr la óptima conservación, lo cual hizo que se comenzara a pensar en la construcción de un nuevo inmueble.

Estos problemas ya eran palpables desde antes de la década de 1940, cuando afrontó grandes limitaciones para su funcionamiento, por falta de espacio y condiciones adecuadas para alojar y conservar el acervo documental, y para atender la demanda creciente de servicios, debido al mal estado del antiguo edificio.

Dicha situación condujo a la intervención del Ministerio de Obras Públicas que, de acuerdo con inspecciones realizadas en la década de 1950, concluyó que el estado del inmueble era sumamente precario, que había fallas estructurales que constituían un peligro

para la seguridad de los funcionarios y del público. Además, existía una amenaza permanente para la conservación de las valiosas colecciones que poseía y en general el acervo documental.

Por lo tanto, con base a los informes emitidos por el Ministerio de Obras Públicas, a inicios de la década del sesenta hubo consenso entre diferentes autoridades nacionales de la necesidad de construir un moderno edificio para la Biblioteca Nacional, que reuniera todas las condiciones adecuadas para su óptimo funcionamiento de acuerdo con las necesidades y demandas actuales.

En el gobierno del Presidente José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970) se firmó el decreto n. 31 del 4 de mayo de 1967 en que se acordó crear una Junta en pro de la Biblioteca Nacional, con la finalidad de obtener fondos para la compra de un terreno y la construcción del edificio<sup>12</sup>. La Junta trabajó hasta que la obra de construcción quedó concluida en 1971. Para su construcción el Estado expropió una finca ubicada entre avenida tercera y las calles 15 y 17, que pertenecía a los hermanos Adela, Hernán y Enrique Sáenz Huete<sup>13</sup>. Por esa propiedad, de 3.650 metros cuadrados, se pagó ₡1,998,643.00<sup>14</sup>. El interés por ubicar la nueva biblioteca en ese predio obedeció al carácter cívico cultural que ya poseía el sector urbano, el cual hoy día tiene categoría de “zona de control especial” por su valor escénico, cívico y cultural. Se trata del sector de mayor valor ambiental de la ciudad de San José, que reúne en su delimitación inmuebles de gran valor histórico arquitectónico, la mayoría de ellos declarados patrimonio histórico arquitectónico de la Nación: el edificio de la Estación del Ferrocarril al Atlántico (1908), la Aduana Principal (1891), la Asamblea Legislativa (1939), el Castillo Azul (1912), el Ministerio de Cultura y Juventud –Cenac, antigua Fábrica Nacional de Licores (1856) y la Avenida de los árboles Damas (1920).

Los planos para construir el nuevo del edificio se elaboraron en la oficina de Planificación de la Presidencia de la República (Ofiplan) y el diseño arquitectónico fue obra del arquitecto costarricense Jorge Borbón Zeller. La licitación se adjudicó a la empresa constructora Carrez, propiedad de los ingenieros Guillermo Carranza y Carlos Jiménez Solera, que se comprometía a entregar la obra terminada en un plazo de 300 días<sup>15</sup>. La construcción del nuevo edificio, que costó ₡7,691,681.00, se inició en octubre de 1969 y estuvo concluida en agosto de 1971, tras sufrir algunos retrasos. El edificio fue inaugurado

---

<sup>12</sup> Ruiz, Nora, *Biblioteca Nacional “Miguel Obregón”*, tesis de grado, Facultad de Ciencias y Letras, Universidad de Costa Rica, 1973, p.. 119.

<sup>13</sup> *Ibid*, p..123

<sup>14</sup> Brenes Raymundo, *Op.cit.* p. 67.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 68.

oficialmente el 15 de setiembre de ese mismo año, siendo presidente de la República José Figueres Ferrer y su Ministro de Cultura el abogado y escritor Alberto Cañas Escalante.

La influencia de la arquitectura moderna se introdujo en nuestro país desde mediados de la década de 1920. Para entonces, el nuevo lenguaje coexistía con otros lenguajes incorporados y contemporáneos suyos: el Art Déco y el hispanocolonial. Se le atribuye al arquitecto alemán radicado en Costa Rica, Paul Ehreberg, la utilización de los principios de la arquitectura moderna, aunque otros arquitectos nacionales para esa misma época ya experimentaban con el nuevo lenguaje, con expresiones no ortodoxas que fácilmente vinculaban con elementos Art Déco y de otras procedencias. Hay trabajos pioneros en las obras de los arquitectos José Francisco Salazar, José María Barrantes y Teodorico (Kiko) Quirós.

En síntesis, la influencia moderna de las primeras décadas del siglo XX coexistió con otros lenguajes contemporáneos suyos; es a partir de la década de 1950 que se constituye como lenguaje por excelencia para construir los nuevos edificios que demandaba el programa político y económico de la Costa Rica de la Segunda República.

En el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional se empleó la influencia de la arquitectura moderna, específicamente de los trabajos realizados por el arquitecto alemán y maestro de la arquitectura moderna Ludwig Mies van der Rohe, llamado también el padre de la monumentalidad simétrica, cuyos trabajos transformaron el viejo mundo de la arquitectura sólida de cuatro paredes, en otro que dependía de la ligereza, los espacios abiertos y el logro estructural.

El lenguaje arquitectónico empleado para el nuevo edificio para la Biblioteca Nacional se articula a partir de un eje de simetría. En este se destaca un volumen de zócalo, que sirve de base para enfatizar el volumen vidriado que contiene la primera planta, la escalinata de ascenso, y un segundo volumen con fachada prefabricada de concreto que contiene los primero y segundo niveles.

El portal de acceso principal está definido por una doble altura vidriada, rematada por una curva parabólica de concreto armado. En concordancia con la tendencia de la época, de incluir obras plásticas en la arquitectura urbana, en 1972 se integró al edificio de la Biblioteca un mural veneciano elaborado por el artista Juan Luis Rodríguez, con técnica mixta y materiales como mármol, láminas de oro y alabastro.

Todos estos detalles de lenguaje y composición volumétrica son representativos de su época constructiva e influencia estilística que apunta hacia la construcción lógicamente

*Fachada principal de la  
Biblioteca Nacional desde el Parque  
Nacional*

concebida y rigurosamente ejecutada, según lo explicaba el mismo van der Rohe para su propia obra<sup>16</sup>.



En nuestro medio, estas búsquedas y retomas formales y espaciales se utilizaron como lenguajes que intentaban representar el nuevo orden político y económico imperante después de la Revolución de 1948 y sus expectativas de formar y representar el nuevo Estado, benefactor. Mientras que el viejo modelo de corte liberal se identificaba con las imágenes historicistas, el nuevo modelo de Estado se asociaba con las formas de influencia moderna: volúmenes puros con piel de vidrio, uso de la planta libre, honestidad estructural, compromiso con el conjunto urbano inmediato y ausencia absoluta de la decoración añadida, todo ello en un contexto de asimilación, ajuste e interpretación local.

Para entonces, la ciudad de San José se transformaba y crecía con nuevos edificios de influencia moderna: Caja Costarricense del Seguro Social (1966), primeros edificios de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (década de 1950), Banco Central de Costa Rica (1963), Circuito Judicial de San José (1966), Biblioteca Nacional (1971). Todos eran proyectos vanguardistas en lo material, lo técnico constructivo y lo espacial. Entre las innovaciones, se emplearon sistemas de pilotes prefabricados en concreto armado para cimentar los edificios, fachadas prefabricadas, fundaciones antisísmicas, enchapes metálicos, vidrios polarizados, ductos para ascensores, salidas para emergencias.

---

<sup>16</sup> “Mies trató constantemente de expresar simultáneamente transparencia y corporeidad. La dicotomía revelándose con la mayor sublimidad en su actitud frente el muro de cristal”, Kenneth, Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna* (1981) 2ª. edición: Barcelona: Gustavo Gilli, 1983, p.236.



*Sala de lectura Raúl Leoni, Biblioteca Nacional*

Se trata de un período que corresponde a la “promesa del desarrollo”, como fenómeno cultural no solo de los costarricenses sino de todos los latinoamericanos, después de la segunda posguerra, que trajo consigo la demolición de importantes inmuebles de valor histórico arquitectónico en nuestras ciudades –la antigua Biblioteca Nacional, por ejemplo-. Fue una situación que no vivió Europa, al tener centros urbanos más consolidados, y una cultura colectiva fuertemente consciente y comprometida con la conservación de su legado patrimonial.

Con el edificio de la Biblioteca Nacional se consolidó un período arquitectónico de asimilación local de la influencia de la arquitectura moderna y, se consolidó también la nueva tipología<sup>17</sup> formal y constructiva que dominará el perfil urbano de nuestras principales ciudades. Si la ciudad de San José posee una identidad hoy, esta identidad proviene fundamentalmente de la influencia del Movimiento Moderno y no de los escasos ejemplos que se conservan del pasado colonial o republicano, o de eventuales producciones localistas.

El edificio moderno de la Biblioteca Nacional es uno de los ejemplos más claros y bien logrados realizados en la ciudad de San José siguiendo la influencia del maestro Mies van der Rohe. Su ubicación privilegiada en un contexto de gran valor histórico, urbano y ambiental, le generan fortalezas como un potencial inmueble representativo de uno de los movimientos desarrollados en el siglo XX de más impacto en la esfera arquitectónica

---

<sup>17</sup> El concepto tipología se refiere a aquellos caracteres esenciales que constituyen un referente general para la comprensión de lo particular.

universal: el Movimiento Moderno. Por ello, si llegara en el corto o mediano plazo a pensarse en edificios con potencial histórico arquitectónico patrimonial para representar la arquitectura del siglo XX en nuestro país, habría que tener en cuenta en primera instancia, al edificio de la Biblioteca Nacional. *“La arquitectura da un sentido a los acontecimientos históricos, es su símbolo y su realización”*<sup>18</sup>.

### **Una nota importante para recordar: las consecuencias en el edificio de la Biblioteca Nacional de los sismos de diciembre de 1990 y abril de 1991**

El 22 de diciembre de 1990 se produjo un sismo importante que causó graves daños en la estructura portante del edificio, lo cual provocó la recomendación de cierre por parte de la Comisión Nacional de Emergencias. El 28 de enero de 1991 las autoridades del Ministerio de Cultura, encabezadas por la Ministra Aida de Fishman, y el entonces Director de la Biblioteca Nacional, José Ruperto Arce, tomaron la determinación de cerrar los servicios de atención al público hasta tanto no se llevaran a cabo trabajos de consolidación estructural. Para solventar el problema del préstamo de material documental, se dispuso trasladar algunos de los servicios a la Biblioteca Pública de Hatillo<sup>19</sup> donde se instaló el Departamento de Referencia.

La Biblioteca permaneció cerrada hasta el 10 de agosto de 1992 después de practicársele varios trabajos de intervención, pero sin llegar a realizar la consolidación estructural recomendada. El monto de esa intervención realizada entonces ascendió a ¢13,500,000.00<sup>20</sup>, se decidió eliminar parte del segundo nivel y se trasladó parte del acervo documental al primer piso, todo ello para eliminar peso a los pisos superiores ya que el inmueble tenía un comportamiento estructural de péndulo invertido, cuando se producían los eventos sísmicos. Así también, al eliminar parte importante de áreas en el segundo nivel se hizo necesario tomar la determinación de que, a partir de entonces, la Biblioteca Nacional actuaría como Biblioteca especializada para atender a investigadores principalmente y la población universitaria, asumiendo que, en el campo bibliotecológico, la categoría de biblioteca nacional se otorga a aquel recinto destinado a conservar el patrimonio documental de la Nación, por lo tanto, la Biblioteca Nacional ya no actuaría más como biblioteca pública, labor que asumirán a partir de entonces las bibliotecas públicas alrededor de la ciudad capital, como las bibliotecas de Hatillo, Tibás, Moravia, Desamparados y Guadalupe. Tras la conclusión de esos primeros

---

<sup>18</sup> Frampton, Kenneth. Op. cit., p.11

<sup>19</sup> Semanario Universidad, 26 de abril de 1991, pág.12

<sup>20</sup> Semanario Universidad, 7 de agosto de 1992, pág. 14

trabajos, se llevó a cabo una ceremonia de reapertura del inmueble el día 7 de agosto de 1992, estando presente el presidente de la República Rafael Angel Calderón Fournier (1990-1994).

Posteriormente, hubo que esperar casi una década para asistir a la realización de un reforzamiento estructural integral que abarcó la totalidad del edificio, con un costo superior a los ¢50,000,000.00 donde se le instalaron arriostres de acero, y se construyeron vigas de amarre entre los tres módulos que constituyen el edificio. Para entonces, también hubo que cerrar la Biblioteca durante casi tres años, de febrero del 2001 a octubre del 2003, cuando se concluyó el reforzamiento estructural, ya que esos trabajos tuvieron varios tropiezos principalmente con la empresa ganadora de la licitación. Con esta última intervención, el edificio actual quedó habilitado respetando la normativa vigentes en términos estructurales y de prevención sísmica. Sin embargo, ha quedado pendiente la sustitución de las redes eléctrica, telefónica y de voz y datos las cuales no responden a las actuales necesidades tecnológicas y normativas vigentes en la materia.